

7023



Reseña

— Revista Uruguaya —

Año II

DICIEMBRE DE 1923

Nro. 25

Director: AMERICO ZAFARONI
Oficinas: YARO 1673

Montevideo — Uruguay

EJEMPLAR: 3 ctms.

Año II - N.º 25 -

Diciembre 1923

El cazador afortunado

Esto que os cuento ocurrió hace veinte años.

En aquella época, el joven Jaboin asistía a las grandes cacerías de Compiègne, Fontainebleau y Rambouillet. Pero se daba el caso —detalle bien curioso ciertamente— que por abundante que fuera la caza en los montes donde el joven Jaboinera admitido, jamán llegó a matar la menor pieza.

En cambio, hirió a muchos guardas y a buen número de invitados, algunas veces, mortalmente. Motó también bastantes perros, dos caballos y una vaca lechera.

Sin que supiera la causa, lo cierto es que se le invitaba cada vez menos, y que, de un modo sistemático, todos acabaron por darle de lado.

— Hay en esto una razón política — pensaba el joven Jaboin, aunque nunca se había dedicado a la cosa pública.

Cuando se declaró la guerra, el joven Jaboin se alistó. Al comienzo de las hostilidades tuvo ocasión de tomar parte en un pequeño hecho de amor. Había salido a buscar víveres en compañía de otro soldado y un sargento.

Ninguno de los tres pensaba tener un mal encuentro; en esta confianza, y con objeto de poder condu-

cir mayor cantidad de provisiones, no llevaban más que un fusil con un solo cartucho.

Conforme recorrian un camino, vieron una nube de polvo que se formaba en el extremo del mismo. Era un enemigo a caballo, que avanzaba al trote corto.

Vamos a ocultarnos detrás de aquel grupo de árboles — dijo el sargento. — ¿Hay un buen tirador que nos desembarace de ese caballero?

El joven Jaboin avanzó modestamente.

Soy una buena escopeta — exclamó — He tomado parte en bastantes cacerías.

— Pues bien: toma este fusil y procura servirte de él.

El joven Jaboin tembló un poco al coger el arma. Ciento que había desmontado a otros individuos en su larga carrera de cazador; pero ahora, que se trataba de hacerlo expresamente, ¿lograría triunfar?

El hombre no estaba más que a veinte pasos.

— ¡Fuego! — gritó el sargento.

Jaboin disparó. El hombre miró hacia aquel lado, metió espuelas al caballo y se alejó al galope.

— ¡El joven Jaboin acababa de matar su primera liebre!...

TRISTAN BERNARD.

De Feliciano Cal

Somos juguetes del destino.

Eslavos de las circunstancias.

Somos vil hojarasca, en mano de la Naturaleza.

Si comprendiéramos nuestra pequeñez, no seríamos ni engreídos, ni soberbios, ni farsantes, ni orgullosos. Nos daríamos cuenta cabal, de que somos pobres seres que nos movemos a impulsos de designios ignorados. Nos daríamos cuenta sí, de que no somos dueños, ni siquiera de la ropa que vestimos, y que somos los únicos seres vivientes, que amontonamos pro-visiones para otros.

Oh, si pudiéramos desprendernos del egoísmo, quizás comprendiéramos que ni siquiera somos dueños de la hora en que vivimos...

Somos pobres partículas, que habitamos este planeta, por designios que no adivinamos y que nos traen y nos llevan fuerzas que nuestra pobre mente nos des-cifra. Vivimos alimentando, pulimentando y hermo-seando un cuerpo, que a las 48 horas de bajar a la

huesa, no hay ser cristiano viviente que aguante su pestilencia y su hedor.

De todos los seres que habitan la tierra, el más triste e ignorante es el humano.

A cualquier gusanillo de bajo tierra, en medio de su insignificancia, dijérase que Dios le ha dado una comprensión más exacta de su rol, que al hombre.

La vida del humano, es la tragedia más horrorosa del Planeta; viene al Mundo entre lágrimas, dolores y sangre, y se va de él, entre sufrimientos, llantos y gritos de dolor y de tormentos.

Y todo eso, después de haber alimentado, pulimentado y acicalado un cuerpo, que al final, en la fosa, se convierte en una gusanera tal, que no hay ojo vivo que fuera capaz de contemplarla sin horror ni espanto!

Decid ahora conmigo, si la soberbia, si el orgullo, si la vanidad, si el engreimiento, etc. etc., del hombre, no es ignorancia, y grande!

El placer de servir

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio.
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.

Donde haya un árbol que plantar, plantado está, donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú, donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé el que apartó la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades de un problema.

Hay la alegría de ser sano y la alegría de ser justo: pero hay por sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender!

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son inmensos servicios: ordenar una mesa, ordenar unos libros, peinar un niño, en tu hogar.

Aquél es el que critica, éste es el que destruye; tú eres la que sirve.

El servir no es faena de seres inferiores. Dios que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: El que sirve

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

Gabriela Mistral

De José Martí

Debemos vivir en nuestros tiempos, batallar en ellos, decir lo cierto bravamente, desamar el bienestar impuro, y vivir virilmente, para gozar con fruición y reposo el beneficio de la muerte.

va para vil quien comercia con vilezas.

Pone el gozo ne los ojos brillo extremo; en el alma, calma; en la mente, alas blandas que acarician.

La lectura estimula, enciende, aviva, y es como soplo de aire fresco sobre la hoguera resurgida, que se lleva las cenizas y deja al aire el fuego.

Se lee lo grande, y si se es capaz de lo grandioso, se queda con mayor capacidad de ser grande.

El lenguaje es obra del hombre, y el hombre no ha de ser esclavo del lenguaje.

Los libros están llenos de venenos sutiles que inflaman la imaginación y enferman el juicio.

La Poesía

Lo que hay de verdaderamente divino en el corazón del hombre, no puede definirse: si hay palabras para algunos rasgos, no existen para expresar el conjunto y, sobre todo, el misterio de la belleza real en todos sus géneros.

Es muy difícil decir lo que no es poesía; pero si se quiere comprender lo que ella es, necesitamos llamar en nuestra ayuda las impresiones que nos causa un hermoso paisaje, una música armoniosa, la mirada de un ser querido y el sentimiento religioso que nos pone en presencia de la Divinidad.

La poesía es el lenguaje natural de todos los cultos. La Biblia está llena de poesía; Homero está lleno de religión.

El don de revelar por la palabra lo que sentimos en el fondo de nuestro corazón, es muy raro; y, sin embargo, la poesía existe en todos los seres capaces de afectos vivos y profundos, la expresión falta a aquellos que no se afanaron por encontrarla.

El poeta no hace más que desligar el sentimiento

prisionero en el fondo del alma. El genio poético es una disposición interior de la misma naturaleza, de aquella que nos hace capaces de un sacrificio. Se sueña el heroísmo al componer una oda hermosa.

Si el talento no fuese móvil, inspirarían a menudo lo mismo las bellas acciones que las palabras conmovedoras. Porque ambas parten de la conciencia de lo bello, están en el fondo de todos nosotros.

Madame Staél.

El Hogar

¡UN HOGAR! Con cuánto trabajo lo formamos. Sabemos que aquellas paredes no son nuestras, que aquellos techos resquebrajados bajo los cuales murieron nuestros padres y nacieron nuestros pequeños pertenecen a otro poseedor, pero en ellas hay algo que es nuestro porque en los luminosos o sombríos recintos que se nos concedieron en ocasión precaria, hemos puesto nuestros afectos y nuestros desvelos y en ellos palpitán nuestros recuerdos por un mandamiento en desahucio.

En las paredes de la estancia, cada rasguño, cada huella, nos recuerda una intensa emoción. No; no puede llegar el derecho del propietario a arrojarnos violentamente del rincón amado, a levantar a la abuela atrabilada de su sillón, y a la mujer humilde y hacendosa de su hogar y su gabinete de tablas. La codicia de unas cuantas monedas al mes no endurecerá las entrañas de los que tienen la fortuna de tener una casa en que cumplir la más bella de las obras de misericordia. Seguirán siendo nuestros protectores, ya que la necesidad no ha de compelerles a erigirse en nuestros enemigos.

Y así contribuirán, con su interés, a la paz futura, esa paz que todos anhelamos y que alcanzará su coronación al día en que todos los seres humanos tengan su nido propio, como esos pajarillos del campo, que no aran ni siegan, ni allegan en trojes.

Antonio Zozaya

Tragedia

Con las alas abiertas
tirado en el camino,
un pajarito muerto.

¿A dónde habrá soñado
ir en el postre vuelo?...
Tiene el pico entornado
como implorando al cielo
con un canto supremo.

¡Y el cielo tan distante!
En su última mirada
recién habrá medido
el trecho inacabable
que hay de la tierra al cielo.

¡Infeliz pajarito!
Yo también en el alma
tengo una pobre alondra
cuyo canto es un ruego.
¡Y es tan triste!, y por eso
no lo recoge el cielo.

Como tú, se ha quedado
con las alas abiertas
a ras del suelo
pero como ella sabe
lo que tú no sabías
— Pajarito inexperto —
se está quieta... muy quieta.
sin intentar un vuelo.

Raquel Saenz

El Hombre

¡Qué horrible rasgo de seguridad la satisfacción de sí mismo! Es una especie de congelación del hombre; se recubre con una corteza de hielo que se hace cada vez más espesa e impide todo crecimiento, comunicación con otro.

Mis relaciones con muchas gentes me han hecho pensar en ellos; son cosas horribles de decir, puercos ante los que se debe arrojar perlas. Ves que su error le hace desgraciado, vives con él, le hablas, conoces el medio de aliviarle, de salvarle, y no puedes decircelo.

Además, no es porque tú mismo eres malo y estás suficientemente imbuido del amor divino? Si poseyera el amor, hallarías el camino de su alma y penetrarías en ella.

Precisa convertirse en gas que se insinúa en todas partes y no está en ti, en tu propio perfeccionamiento, y únicamente entonces eres todo poderoso.

Tu fuerza es la medida de tu perfección.

LEON TOLSTOY.

Vida Espiritual

Por Constancio C. Vigil

Un cuerpo atlético es hermoso. Significa una armonía de formas, flexibilidad y vigor en los músculos, elegancia y gracia en el conjunto. No es atleta un hombre por tener mucha fuerza; será un forzudo. El atleta es distinto y superior: es quien posee un cuerpo sano y perfecto, dentro de las posibilidades personales.

Tal como se consigue que el organismo funcione regularmente adquiera salud y vigor, así también se consigue la salud y el poder del espíritu por medio de voluntad y tenacidad. El perfeccionamiento espiritual reclama ejercicios diarios y perseverantes, que tú puedes y debes realizar. Para ello, has de propnerte hacer o no hacer, según los casos; habituarte a gobernar los impulsos; decirte "sí" o "no" después de reflexionar. Conseguirás, al cabo, que tu poderío moral se manifieste en todas las circunstancias.



José Enrique Rodó

Escritor uruguayo, nacido en 1872 y muerto el 1º de mayo de 1917 en Italia. Una de las más altas figuras literarias de América. Su libro Ariel (1899) en que se dirige a la juventud de América exhortándola a evitar toda limitación espiritual y a mantener la tradición greco-latina de la cultura frente a la estrechez utilitaria, ejerció gran influencia. Sus Mórtivos de Proteo (1909) predicaban una moral de la transformación espiritual, de gran originalidad y contiene parábolas que se han hecho famosas. Fue biógrafo y crítico notable en sus ensayos sobre Rubén Darío (1898); sobre Bolívar, Moltaivo, Juan María Gutiérrez y su época, contenidos en el volumen del Mirador de Próspero (1913). Su estilo se distingüía por la precisión, unida a la riqueza de imágenes.

Tapir

Mamífero paquidermo de países intertropicales, parecido al jabalí, pero de piernas más largas, cabeza grande, trompa pequeña, cuatro dedos en los pies anteriores y tres en los posteriores armados de uñas muy fuertes y cola corta, delgada y colgante.

Renacuajo

Cria de la rana, mientras tiene co-
la y respira por branquias.

La Lagartija

La lagartija es un animal muy útil, pues destruye gran cantidad de moscas, mosquitos, grillos, langostas, lombrices de tierra y muchos insectos que atacan las frutas y los sembrados. Una particularidad de este auxiliar del hombre es que cuando oye algún ruido se deja caer al suelo, si se encuentra sobre una pared, y se hace la muerta.

Buen Consejo

Un ateniense, hablando con Sócrates, se quejaba de no tener apetito y de que nada de lo que comía le parecía bueno.

—Hay, le dijo el sabio— un remedio infalible para tu mal. Come menos, así los alimentos te parecerán más sabrosos.

Asteroide

Se da el nombre de asteroide a los pequeños planetas, visibles únicamente con anteojos o telescopios, que circulan por órbitas comprendidas entre la de Marte y de Júpiter.

La Frase

Considerando los males ajenos, parecerán ligeros los propios.

Chilón

Ríase Ud.

—A que no sabes cual es la cosa que vuela sin tener alas?

—No sé.

—El polvo.



ASMA

SI SUFRE USTED DE ASMA, CONOCErá SEGU-
RAMENTE LOS BENEFICIOS RESULTADOS DEL

REMEDIO DE HIMROD

Hace más de 75 años que los médicos del mundo entero lo recetan a sus enfermos, y su fama ha legado a los incos de todos los continentes. Sin necesidad de inyecciones, el Remedio de Himrod calma los ataques de asma y es también un auxiliar poderoso en los casos de bronquitos, catarrros, coriza, etc.

Si por casualidad usted no conoce el Remedio de Himrod, ensáyelo de inmediato, porque para el asma no hay remedio más eficaz que HIMROD.

Se vende en todas las farmacias de la República.